

comentario a los tres primeros capítulos. Es raro que los autores de entonces nos dieran a conocer, por escrito, sus comentarios a las Escrituras, pues preferían publicar sus "Sumas", etc. De ahí el interés de esta publicación en la que aprecia un autor que comenta muy de cerca el texto del Génesis, manifiesta sus opiniones —y las de otros contemporáneos— sean filosóficas, sean teológicas, y tiene en cuenta las opiniones científicas de la época —no para tomar partido en ellas, pues se remite a los "físicos" de entonces, sino para dar simple cuenta de las mismas—. En resumen, un gran instrumento de trabajo para conocer los métodos de enseñanza universitarios de entonces.

J. Carmignac, *Le mirage de l'eschatologie*, Letouzey et Ané, París, 1979, 250 págs. *Lo admirable de la escatología*, es una obra original y sugerente acerca de las distinciones entre Reino, Realeza y Reinado de Dios. El autor, bordeando dificultades y no siempre asumiéndolas plenamente, trata de circunscribir la significación teológica de esos términos, prescindiendo de los enfoques escatológicos. Por momentos podría pensarse en una suerte de "nominalismo teológico" de no mediar la genialidad un tanto disciplinada (como toda genialidad) del autor. El rechazo del escatologismo, según el autor, no perturba de ningún modo la teología, sino que más bien permite obtener una síntesis lógica y armoniosa: el Reino de Dios en las almas es la justificación: el Reinado de Dios, que es Jesucristo entre los miembros de su Iglesia, ha comenzado en el bautismo de Jesús. El crece desde ese instante y llega no sólo a los justos sino a los pecadores; englobará la Parusía, la Resurrección General, el Juicio Final, la Ofrenda Final de Cristo al Padre y florecerá en la Vida Eterna. Un poco simplista, a nuestro juicio, es la visión ecuménica del autor, al insinuar distinciones entre estructura y naturaleza íntima de la Iglesia, y en base a ellas pretender disipar resquemores. La obra concluye con una excelente bibliografía y buenos índices, lo cual la constituye en obra muy útil para el estudio de este tema tan actual.

TEOLOGIA; SACRAMENTOS; HISTORIA DE LA TEOLOGIA; LITURGIA

A. Ganoczy, *Homme créateur, Dieu créateur*, Cerf, Coll. "Cogitatio fidei", París, 1979, 224 págs. La obra *Hombre creador, Dios creador*, que aquí presentamos es traducción del alemán. El autor, profesor en la Facultad de Teología de Würzburg, se propone reencontrar al Dios creador de la Biblia por el "método de correlación" según la terminología de Tillich que implica "confrontar una cuestión existencial determinada con la respuesta correspondiente de la Revelación, y de este modo buscar obtener un enunciado teológico" (p. 15). La cuestión existencial será planteada por los filósofos, pues en sus obras más que en los de la psicología, sociología, etc., "se cristaliza, en efecto, bajo una forma de expresión particularmente concentrada, la génesis de un nuevo tipo de humanidad". Por ello una primera parte, que comprende casi la mitad del libro, se ocupa del planteo hecho por Spinoza, Kant, Hegel, Marx, Nietzsche, Sartre. El resto del libro se titula "El diálogo

liberador de creación entre Dios y el hombre", y sus capítulos son: Creación y libertad; Creación y cuestión del sentido de la vida; Creación y negación; Creación y porvenir; Creación y praxis; terminando con una conclusión sobre el método. El libro se dirige a un "público amplio cultivado", no es pues un libro técnico. Busca valorizar la revelación superando una apologética puramente negativa y una eliminación oportunista de las diferencias entre los filósofos y la revelación. Afirma una cierta "correlación fundamental entre Dios y el hombre, una relación recíproca, siempre actualizable entre el conocimiento, la palabra, la acción y el ser de Dios y de los hombres. En el misterio de Cristo puede verse de un modo particular en qué medida esta relación recíproca lleva consigo una acción recíproca (p. 12). J. H. A.

S. M. Ramírez, *Los dones del Espíritu Santo*, Biblioteca de Teólogos Españoles, Madrid, 1978, 318 págs. La obra está traducida del latín por M. Morán y M. González y su edición y revisión estuvo a cargo de V. Rodríguez. El autor publicó en 1942 su conocida obra "De Hominis Beatitudine", comentario a las cuestiones 1 a 5 de la Prima Secunda de la Suma Teológica de Santo Tomás, en tres tomos, con un total de más de 1.300 páginas. Esta obra es el resultado de sus dos cursos consecutivos en la Universidad de Friburgo en 1929-1931. Comenta, para los dones en general las cuestiones 68-70 de la Prima Secundae de la Suma Teológica y para los dones en especial, las cuestiones 8, 9, 15, 45, 46 y 52 de la Secunda Secundae. Su método es muy similar al empleado en su amplio tratado del fin del hombre en cuanto comenta y explica a Santo Tomás en la Suma Teológica, pero no sigue estrictamente el orden de la Suma, ni considera todos los artículos de la Secunda Secundae. Sobre el método dice el editor que "el lector se encontrará con un estilo, no difícil, pero sí muy académico" (p. 8) y el autor en su introducción advierte que seguirá el método científico y no se ocupará de la forma afectiva y práctica. Recuerda que el método científico admite dos formas: "una *positiva*, examen atento de las enseñanzas de la Sagrada Escritura, la tradición y los teólogos, tejiendo algo así como la historia de los dones; otra *especulativa* y sintética, que, sin descuidar las autoridades positivas, las utiliza cuanto sea necesario, intentando hacer un cuerpo doctrinal orgánico en perfecta conexión con los principios de la Ciencia Sagrada. Adoptaremos este último método, más útil, más breve y profundo, y más en consonancia con el carácter de esta disciplina que lleva por título *teología moral especulativa*" (p. 14). La presentación e impresión han sido muy cuidadas. J. H. A.

R. Larrañeta, *Una moral de felicidad*, San Esteban, Salamanca, 1979, 350 págs. La obra de Larrañeta apunta a clarificar la verdadera relación que se da entre estos dos términos, tan discutidos y vistos tan imposibles por muchos autores, Moral y Felicidad. La idea nos parece digna de toda aprobación, pues una de las razones de la aparente antinomia vital radica en la ignorancia de lo que propiamente implican estas realidades humanas. En el primer capítulo trata la antirreligión y la crisis moral en sus aspectos fundamentales: la moral de la alienación, la moral de proyección, la moral como negación de la vida, la negación de la moral. En

el segundo expone las fuentes de la moral en cuatro aspectos: el origen de la moral; la felicidad como fundamento de la moral; la normatividad de la moral; categorías morales del futuro. Finalmente trata el Cristianismo y la Moral de Felicidad planteándose la cuestión de si el Cristianismo es una Moral, para seguir con la culminación de la Moral en Cristo, y exponiendo la paradoja cristiana en la moral. La obra posee numerosas citas, que la enriquecen y la universalizan.

S. Vergés, *El bautismo y la confirmación*, Apostolado de la Prensa, 1972, 241 págs. La obra de Salvador Vergés es un completo manual histórico-teológico-litúrgico acerca del *sacramento del Bautismo y la Confirmación*. Además de constituir una completa introducción actualizada y ordenada sobre el tema para los escolares que entienden en teología, resulta un inspirador recurso pastoral para clases, charlas, retiros. Su doctrina es sólida y abierta. Inserta cuestiones actuales con la virtud de delinear nítidamente sus contornos. Una obra útil y recomendable.

Varios, *El misterio del pecado y del perdón*, Sal Terrae, Santander, 1972, 291 págs. *El misterio del pecado y del perdón* es una obra de conjunto. En una primera parte aborda el tema del misterio del pecado; luego, en la segunda parte, el misterio del perdón. La parte tercera está dedicada a un nuevo enfoque del pecado original. Probablemente esta tercera parte sea la más profunda. Autores de la talla de Smulders, Schoonenberg, van Caster, verdaderos especialistas en el tema, abordan con nuevas luces esta problemática. La reflexión acerca del modo cómo dar la catequesis del pecado original es rica y sugerente. Se trata de una obra muy útil para el trabajo pastoral.

S. Maggiolini, *El pecado y el perdón en la comunidad eclesial*, Studium, Madrid, 1973, 349 págs. Sandro Maggiolini intenta también una reflexión acerca del pecado y del perdón. Su intento es más amplio (y probablemente por ello tiene fuertes vacíos). El recurso a las pautas psicológicas hacen de la obra un instrumento de mucha utilidad para el trabajo pastoral de catequesis con grupos universitarios. Al respecto es digno de mencionarse su capítulo quinto: la Iglesia, educadora de la personalidad cristiana. Un apéndice relativamente pobre cierra el capítulo y está dedicado a la relación entre confesión, diálogo espiritual y análisis psicológico; este capítulo —por la superficialidad con que es tratado el tema— desmerece un tanto lo positivo que tiene el resto de la obra. Sería interesante que el autor lo retomara en una reflexión más amplia y profunda.

C. Ortemann, *El Sacramento de los enfermos*, Marova, Madrid, 1972, 151 págs. En *El Sacramento de los enfermos*, Claude Ortemann enfoca la historia y la significación de este sacramento desde su experiencia de capellán en un hospital universitario. Una primera parte está dedicada a investigaciones históricas, en una exposición concisa y bien delimitada. Merece leerse y puede considerarse un bueno y maduro resumen para quienes estudian teología. La segunda parte, reflexiones teológicas, desemboca en

un ensayo acerca del sentido de la enfermedad y de algunas reflexiones pastorales. La obra es de altura, y concluye con una homilía. Llama la atención que la reflexión teológica del autor no es fría, sino hecha "in situ" y desde su propio carisma: religioso de San Camilo. Este hecho le da al libro una tónica distinta y muy útil.

G. Duperray, *Familia, Iglesia y fe*, Marova, Madrid, 1978, 237 págs. *Familia, Iglesia y fe* es una de esas obras que a propósito de una problemática teológica (en este caso el matrimonio y la familia) se devanan en ensayos parciales que se pierden en la interdisciplinariedad metódica sin llegar a cristalizar un mensaje, al menos catequético. Resulta difícil delimitar el objetivo de la reflexión de los autores de esta obra. Probablemente el capítulo que mejor exprese esta situación sea el tercero: la familia perdida en una pastoral que se busca a sí misma. Es cierto que se podría plantear el problema del acabarse la así llamada 'familia cristiana' pero este problema cuando es enfocado desde sólo dentro y de problemáticas artificiales, conduce a reflexiones más propias de ciencia-ficción que de teología. En este tipo de enfoques y reflexiones falla el horizonte. No se puede hacer pastoral sin horizontes: el peligro siempre se repite en el recurso a la sobrepreocupación por un grupo, algo así como si —en el fondo— se renunciara al rol de pastor (propio del quien conduce toda pastoral) para convertirse en "peinadores de ovejas", convocadores de grupos elitistas y exquisitos. Por otra parte, esta manera pastoral de proceder suele ser inconscientemente agresiva para con los sectores medios, las cabezas de turco más a mano para ser golpeadas. En vez de transmitir a estos sectores (los primeros en sufrir los embates de las verdaderas crisis de civilización) una concepción que los consolide, se los enreda en problemáticas que los alienan, atomizan, entristecen. La obra tiene, en parcialidades numerosas, cosas buenas que conviene rescatar y que pueden resultar útiles para la pastoral, reagrupadas desde otro punto de vista.

J. L. Larrabe, *El matrimonio cristiano y la familia*, BAC, 1973, 356 págs. José Luis Larrabe, en *El matrimonio cristiano y la familia* ensaya una dogmática acerca del tema. En la primera parte expone la doctrina matrimonial y de la familia a la luz de la Sagrada Escritura. La segunda parte está dedicada al pensamiento de los Padres sobre el tema. La reflexión sobre el matrimonio por las diversas escuelas teológicas es el objeto de la tercera parte. Finalmente, una cuarta parte está dedicada al matrimonio cristiano en la actualidad. Los temas del Vaticano II son tratados con profundidad, especialmente el de la paternidad responsable. Igualmente la problemática moral, con un especial capítulo dedicado a la Encíclica "Humanae Vitae". Se trata de una obra actual, que recoge la doctrina sobre el sacramento del matrimonio, sólida en su triple enfoque: dogmático, moral y pastoral.

Grupo de Les Dombes, *¿Hacia una misma fe eucarística?*, Herder, Barcelona, 1973, 77 págs. *¿Hacia una misma fe eucarística?* es el título,

en forma de pregunta-deseo, de dos textos de reflexión-discusión del grupo ecuménico de Les Dombes. El primer texto es el más importante y de tónica doctrinal. Audaz en la descripción de problemas clásicos y actuales y en la propuesta de clarificaciones y acuerdos progresivos. El segundo texto es pastoral y tiene —en su origen— la experiencia de pastores de la juventud. Se trata de una obra útil para adentrarse en la problemática ecuménica acerca de la Eucaristía.

J. de la Fuente, *Sacerdotes ¿cómo queremos que sean?*, Studium, Madrid, 1971, 378 págs. D. Olivier, *Las dos figuras del sacerdote*, Studium, Madrid, 1972, 118 págs. J. M. Iraburu, *Fundamentos teológicos de la figura del sacerdote*, Aldecoa, Burgos, 1972, 260 págs. B. Kloppenburg, *O ser do Padre*, Vozes, Petrópolis, 1972, 203 págs. Cuatro obras acerca del sacerdocio han llegado a nuestra mesa de redacción. Si bien ya llevan sus años, con todo mantienen su actualidad porque las cuatro tienen algo de perenne en el sentido de que tocan algunos de los puntos claves del ministerio y ser del sacerdote, puntos estos que —en cualquier momento de crisis— son los primeros en ponerse candentes por los cuestionamientos. Jaime de la Fuente en *Sacerdotes: ¿cómo queremos que sean?* se ocupa de llevar a cabo un relevamiento acerca de lo que esperan del sacerdote veintiséis personas de cierta importancia del ambiente español. Detrás de un enfoque sociológico, como obviamente es el de este trabajo, aparecen las esperanzas que, todas —en su conjunto— ofrecen un buen material inspirador para quienes se plantean a fondo el problema de la identidad sacerdotal. La obra es discreta y puede ayudar. *Las dos figuras del sacerdote* de Daniel Oliver es parcial porque así lo exigen los límites propios del trabajo. Se trata del informe de M. J. Le Guillou, O.P., redactado en abril de 1970 con vistas al sínodo romano de octubre de 1971. El tema propuesto era: *Lutero y el sacerdocio ministerial*, y se trataba de recordar cómo había planteado Lutero este problema, y ver la contribución de tal planteamiento a la investigación de la Iglesia sobre este punto. El trabajo consta de dos partes fundamentales: primero, de la crítica de Lutero a la crisis actual del clero; segundo: ¿sacerdocio ministerial o ministerio sacerdotal? En esta última parte merece mención el capítulo dedicado a la desacralización. La obra es buena y aporta luz a la reflexión sobre el tema. *Fundamentos teológicos de la figura del sacerdote* es el título de la obra de José María Iraburu. Y, como se indica, procura hacer una teología del hecho sacerdotal. En primer lugar el autor sitúa el problema desde el punto de vista histórico, con bastante lucidez. Luego va pasando uno por uno los fundamentos teológicos: los presbíteros ad imaginem Christi, in similitudinem ordinis episcoporum; la condición sagrada de los ministros de Cristo; la tendencia a encarnarse: asimilación y distinción. Una tercera parte está dedicada a las consecuencias prácticas. Hay una nota, antes de las conclusiones y comentarios finales, dedicada al *vestir del sacerdote*. Consideramos que está bien hecha, aunque el autor podría haberse detenido más en la reflexión sobre el tema. Merecen especial mención las observaciones que hace acerca de la psicología del vestido. Pienso que una mayor exposición de todo este tema, y —a la vez— una cierta flexibilidad en algún enfoque, podría dar lugar a una obra especial, de utilidad para la Iglesia actual.

También puede caracterizarse de tratado teológico acerca del sacerdocio la obra de Buenaventura Kloppenburg, *El ser del Padre*. Se trata de una reflexión escrita pensando en retiros para sacerdote, pero con alta imposición teológica. Toma como punto de partida la crisis actual del clero, y luego va exponiendo las pautas referenciales del verdadero perfil del sacerdote: el sacerdocio ministerial cristiano, la vida espiritual del padre, el celibato cristiano del padre, la posibilidad de la ordenación sacerdotal de hombres casados, el presbítero y las actividades temporales, la convivencia entre presbíteros y su relación con el Obispo. La obra termina con el documento del Sínodo de Obispos acerca del sacerdocio ministerial y algunas proposiciones doctrinales, concisas, acerca del mismo tema. La obra es buena, y su lectura una de las recomendables para presbíteros.

R. Zuzek, *La Transfiguración escatológica del mundo visible en la Teología Rusa*, Pontificium Institutum Orientalium Studiorum, Roma, 1980, 220 págs. El autor abarca un período determinado de la teología rusa: desde las reformas del procurador del Santo Sínodo, conde N. A. Protasov, en 1836, hasta los albores de la revolución de 1917. El método elegido resulta acertado desde la primera opción: dejar de lado los teólogos que elaboraron doctrinas más bien aisladas, y tomar como punto de partida la *doctrina tradicional* de la Iglesia Ortodoxa, la que el pastor de almas aprendía en los seminarios. Esta opción no es un mero artificio metodológico, sino que —implícitamente— Zuzek opta también por una teología básica en la enseñanza: el sentir del pueblo fiel de Dios, quien —en su sensus fidei— es infallible in credendo. De esta doctrina común del pueblo fiel de Dios se puede pasar, ya sin riesgo, a las *quaestiones disputatae*, que no necesariamente afectan a la ortodoxia, pero sí —y siempre— a la ortopraxis, pues una catequesis fundada en *quaestiones disputatae* no tiene fuerza de convocatoria sino que es sometida al centripeto movimiento de la dispersión del cuerpo de la Iglesia. Según este método, el autor se centra primariamente en la exposición de la doctrina de Macario Bulgakov y Silvestre Malevanskij, sin dejar de lado a otros autores de importancia como son Antonio Amfiteatrov, Filareto Gumilevskij y N. P. Malinovskij (cfr. pp. 26-44). Expresamente el autor deja, probablemente para un estudio ulterior, la reflexión sobre la teología escatológica de dos autores importantes de la Iglesia Ortodoxa: P. Ja. Svetlov y A. D. Beljaev. La época que abarca el estudio de este tratado es particularmente sugerente por un movimiento de acción y reacción: reacción contra la teología rusa anterior, muy influenciada por el protestantismo y por ende por una gno-seología filosófico-teológica decadente; y acción hacia adelante, en un movimiento más positivo que especulativo, que reivindica el retorno a las fuentes: a la Escritura y a los Padres. Obviamente se trata de un movimiento en el que reina más la teología positiva que la especulativa, un renacer de la reflexión teológica a la luz de las intuiciones primigenias. Determinado el tiempo y el espíritu que lo animaba, Zuzek se aboca a preguntarse sobre lo que —en teología— se sentía acerca de la transfiguración escatológica del universo. Sus conclusiones son concisas y bien fundamentadas, por momentos muy sugerentes, quizá por tratarse de un tema de actualidad y por las semejanzas de una época que, como la actual,

busca de crear las bases para nuevos modos de acceso a una comprensión más existencial del misterio cristiano. La obra abunda en buenos índices, lo que —juntamente a su claridad didáctica— la hace muy apta para ser comprendida con facilidad. Auguramos otros estudios de este autor, profundo en su reflexión y claro en su modo de exponer la teología.

El Bautismo según los Padres de la Iglesia, Lumen, Buenos Aires, 1979, 303 págs. Precedida de una "presentación" (pp. 7-11) y de una "introducción" (pp. 13-32), es una selección de textos de los Santos Padres sobre el Bautismo, desde Tertuliano a San León Magno. En apéndice, las citas de la Biblia, según una edición castellana, que corresponden a las citas de los distintos textos. "Cercanos a su pueblo, los Padres son ante todo pastores que se adaptan a su auditorio. Parten de lo conocido para iniciar a los fieles en los misterios cristianos ... utilizan(do) sin cesar, ya sea alternativa o simultáneamente (tres procedimientos): explicación de los nombres, explicación de los ritos, explicación de los símbolos" (p. 27). Creemos que todo esto es actual, y que puede ayudar, sea a predicar sobre este sacramento fundamental, sea a participar más conscientemente de su celebración, tan frecuente en nuestro medio culturalmente cristiano. Para elegir el "nombre" o el "rito" o el "símbolo", puede ayudar el índice final (pp. 299-303) donde se indican con frecuencia los temas que se han seleccionado de cada Santo Padre. No vemos la ventaja de poner, al fin de cada capítulo —o Santo Padre—, las "notas al pie de página" (a no ser que el libro haya sido editado por "composición en frío" y no por "linotipia").

A. Hueriga, *Savonarola. Reformador y profeta*, BAC, Madrid, 1978, 261 págs. Alvaro Hueriga, en *Savonarola* pretende algo más que una simple redacción acerca de la vida y hechos del que él mismo denomina reformador y profeta, y probablemente logre en el ánimo del lector lo que él mismo concluye en el último capítulo de su libro: de un tan gran hombre se debe hablar con reverencia. El autor sigue el método cronológico en la presentación de Savonarola, pero se detiene en cada "tiempo" haciendo notar el ámbito socio-político-religioso que lo animaba. Y éste es su gran mérito, su originalidad en la presentación de un personaje que, aún ahora, es punto de referencia. Una obra clara, objetiva, original y útil.

J. Ordóñez Márquez, *Teología y espiritualidad del Año litúrgico*, BAC, Madrid, 1978, 415 págs. Para el Cardenal de Toledo, al hacer el prólogo de este libro, vivimos en un momento de "...impugnación, de pérdida del sentido de lo sagrado, de vacío de adoración, de desviaciones y aberraciones extendidas bajo el pretexto de 'renovación litúrgica'. El autor, tras una clara introducción en la que analiza síntomas y realidades de la renovación litúrgica, estudia la liturgia y su espiritualidad desde una firme y seria teología en la que se percibe el palpitar de la vivencia cristiana... La segunda parte es la estructura fundamental del Año litúrgico y la espiritualidad de cada uno de sus tiempos..." (pp. XIII-XIV). Ocupa un lugar especial la valoración de "el día domingo en el ritmo litúrgico ordinario", primero en general (pp. 360-372), y luego más en particular, por

su misma situación litúrgica, y por la índole peculiar de cada uno de los evangelios sinópticos (pp. 372-382). La obra termina con dos apéndices, uno sobre el contenido teológico de las preces litúrgicas (pp. 383-395), y otro sobre la dimensión mariana de la espiritualidad litúrgica (pp. 396-415). El autor se documenta mucho en los textos recientes del magisterio eclesiológicos (Concilios, Papas, Sagradas Congregaciones...) y esto es un valor, tratándose de la liturgia de la Iglesia, que ha de ser vivida "en iglesia": a través de ellos, se llega a los textos más tradicionales (Santos Padres, teólogos, etc.) y a la Sagrada Escritura. Lástima que el autor no se ha preocupado de indicar, en un índice de tomas —al menos, selecto— los principales temas tratados a lo largo de los dieciocho capítulos y dos apéndices: hubiera facilitado su consulta. Nos parece importante "síntesis conclusiva" del capítulo cuarto de la primera parte: "La verdadera participación litúrgica sólo es posible de hecho en la medida de la capacidad interior para sintonizar con lo que hace y vive la Iglesia orante. Consiguientemente, un creyente... que... carezca de una vida de oración personal... difícilmente podrá improvisar en cada acción litúrgica las vivencias imprescindibles para integrarse de modo responsable a la Iglesia en oración... No cabe, en pura lógica, una posible vivisección entre la oración litúrgica o comunitaria y la oración personal o privada. Esta es siempre fundamental, como actitud y capacitación personal para la liturgia... Toda vivisección en esta materia es fundamentalmente antilitúrgica" (pp. 70-71; y termina con una larga cita más genérica sobre la trascendencia primaria de la oración en la vida de la Iglesia). Estamos bien lejos, pues, de la discusión entre la piedad "objetiva" y la "subjativa", "dicotomía" que da lugar a un "reduccionismo", en lugar de favorecer la "integración" de ambas espiritualidades.

ECUMENISMO

Varios, *Plenary Assembly, World Catholic Federation for the Biblical Apostolate, Malta '78*, The World Catholic Federation for the Biblical Apostolate, Stuttgart, 1979, 225 págs. El presente volumen, *Asamblea Plenaria, Federación Católica Mundial para el Apostolado Bíblico, Malta 78*, presenta las actas de las diversas sesiones, y sus conclusiones. La primera parte está dedicada a la valoración de lo realizado entre los años 1972 y 1978. La segunda trata de la espiritualidad bíblica. La tercera de la catequesis y la Biblia. La cuarta expone las relaciones entre la WCFBA y los otros organismos. Finalmente la quinta y última parte propone la planificación o programa de acción para los seis años siguientes.

I. Restrepo, *Taizé, Sígueme*, Salamanca, 1975, 478 págs. Iván Restrepo en *Taizé* hace una presentación exhaustiva de esta comunidad ecuménica de universal proyección apostólica, buscando presentar —de una manera sugestiva y a la vez sin distorsionar las intuiciones fundamentales— las líneas de fuerza teológicas que dan sentido a esta vocación. Nadie duda